

# LA EPOPEYA JESUÍTICA EN EL AMAZONAS BRASILEIRO Y SUS IMÁGENES

**Myriam Andrade Ribeiro de Oliveira**

**Mariela Brazón Hernández**

Universidad Federal do Rio de Janeiro, Brasil

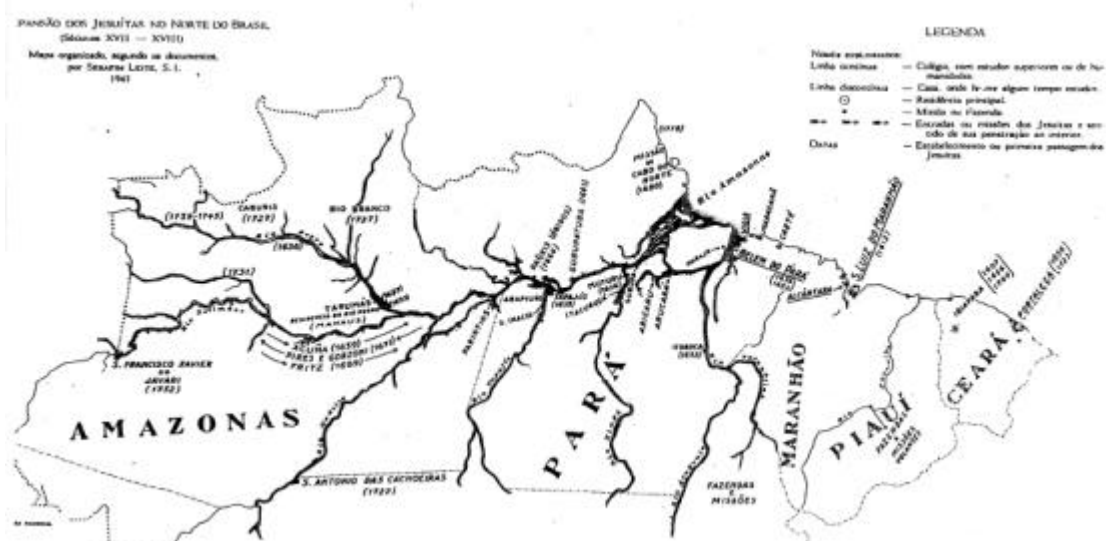
La epopeya jesuítica de las antiguas reducciones del Paraguay es un hecho relativamente bien conocido. Ellas llegaron a totalizar 30 pueblos de indios guaraníes, de los cuales siete fueron incorporados a Brasil en 1750, por el Tratado de Madrid. En esas reducciones los indígenas eran socializados en libertad para la fe cristiana, bajo un sistema de propiedad colectiva y trabajo comunitario, que caracterizó un régimen de tipo “comunista” admirado en Europa y elogiado por Voltaire y otros intelectuales del Iluminismo.

Menos conocida es la aventura jesuítica en la región amazónica, donde la Compañía de Jesús realizó una experiencia similar, posiblemente ligada a un utópico proyecto de unificación con las misiones del Paraguay; en este sentido es importante recordar que varios mapas de la época mostraban las cuencas del Río de la Plata y del Amazonas conectadas a través de un vasto lago interior que facilitaría la navegación.<sup>1</sup> Al contrario de otras órdenes, los jesuitas procuraron por diversos medios actuar independientemente del poder colonial centralizado, y, aunque no lo lograron de manera total, gozaron de una amplia libertad gracias a una organización estructurada que les permitía generar recursos propios.

La actividad de los padres y hermanos coadjutores en la cuenca amazónica, donde las fronteras no estaban del todo definidas, contribuyó para el avance territorial de los colonos, favoreciendo a la corona portuguesa, política y económicamente. El establecimiento de padres jesuitas en esa región comenzó por Maranhão (1622), donde fue inaugurado en 1626 el Colegio de Nossa Senhora da Luz, en la ciudad de São Luís. Obsérvese que durante 154 años (1621-1775) la administración colonial del Estado de Maranhão y Grão-Pará fue independiente del Estado de Brasil, es decir, ambas regiones estuvieron directamente subordinadas a Lisboa, con pocos nexos entre sí.

---

<sup>1</sup> Ejemplos: el mapa de Bartolomeu Velho (1561), el de Nieuhof (1682) y el Mapa de las Cortes (1751).



**Figura 1: Principales fundaciones jesuíticas en el norte de Brasil.**  
**Fuente: mapa organizado por Serafim Leite (S. J.), 1943**

Según la repartición establecida por El Rey Don Pedro II entre las órdenes religiosas (1693), a los franciscanos y mercedarios les correspondía la margen izquierda del río Amazonas, a los ignacianos la margen derecha (ríos Tocantins, Xingú, Tapajós, Madeira) y a los carmelitas el Alto Amazonas a partir de São José de Rio Negro (actual Manaus).<sup>2</sup> Sin embargo, fuentes históricas demuestran que los jesuitas llegaron a establecer misiones en el Río Negro y en las fronteras con la actual Guayana Francesa. Según informaciones del padre Serafim Leite S.J.<sup>3</sup>, a inicios del siglo XVIII existían cerca de 30 aldeas indígenas gobernadas por los padres jesuitas, localizadas a lo largo del río Amazonas y sus afluentes.<sup>4</sup> Estos pueblos tuvieron características similares a las reducciones paraguayas: economía autosustentada, división técnica del trabajo, preparación militar con fines defensivos y contacto mínimo con los centros urbanos. En 1759, año de expulsión de la orden de Portugal y sus colonias, había 690 padres en todo Brasil, incluyendo los novicios, de los cuales 155 estaban en el Norte.<sup>5</sup>

Encabezados por Luís Figueira, los jesuitas hicieron en 1636 su primer viaje de reconocimiento en Grão-Pará, iniciando la catequesis en los ríos Tocantins y Xingú. Antônio Vieira volvió al Tocantins en 1653-54, realizando una

<sup>2</sup> HOORNAERT, Eduardo, *A igreja no Brasil-colônia (1550-1800)*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 2ª ed., 1984, p. 59.

<sup>3</sup> Al Padre Serafim Leite (S.J.) debemos la obra histórica más completa sobre los jesuitas en Brasil: *História da Companhia de Jesus no Brasil*, escrita en 10 volúmenes y publicada en 1938. Varios documentos consultados en esta investigación están incluidos en los tomos III y IV de esa obra monumental, dedicados a los estados de la región Norte.

<sup>4</sup> Cf. LEITE, Serafim (S.J.), *Arte e ofícios dos jesuítas no Brasil - 1549-1760*, Lisboa/Río de Janeiro, Broteria Livros de Portugal, 1953, pp. 32 y ss.

Algunas de las aldeas que sobrevivieron a la expulsión de los jesuitas fueron documentadas por los dibujantes Codina y Freire, que acompañaron el Viaje Filosófico del naturalista Alexandre Rodrigues Ferreira en 1783-1792.

<sup>5</sup> Cf. HOORNAERT, Eduardo, *História da igreja no Brasil*, t. II, Petrópolis (Brasil), Ed. Vozes, 1977, p. 83.

de las grandes expediciones a la región amazónica.<sup>6</sup> La crónica de ese viaje, hecha por el propio Vieira, es uno de los documentos más valiosos sobre la empresa jesuítica.<sup>7</sup> En ella se describe el trabajo excesivo a que eran sometidos los indígenas remeros y cargadores para remontar el caudaloso río, el encuentro de los *pais abunás* (padres vestidos de negro) con las comunidades locales y la actitud de capitanes y soldados que impedían la acción de los misioneros. Con palabras de Serafim Leite: "... pensava agora Antônio Vieira numa exploração mais vasta, subindo o Tocantins ao descobrimento das cabeceiras do rio Iguaçu em que há fama está a nação dos Tupinambás".<sup>8</sup> Posteriormente subieron el Tocantins Francisco Veloso y Tomé Ribeiro (1655), luego Manuel Nunes (1659), seguidamente Gaspar Misch con el hermano João de Almeida (1668) y tres años después Gonçalo de Veras y el hermano Sebastião Teixeira, quienes encontraron grupos de indígenas que bajaban el río huyendo de los bandeirantes paulistas.

También el río Xingú fue zona de acción jesuítica después de 1636.<sup>9</sup> Siguiendo las huellas de Luís Figueira, entraron Pero de Pedrosa y el hermano Antônio Ribeiro (1668), después Francisco Cardoso, acompañando una tropa de rescate (1726) y finalmente el padre Roque Hundertpfundt (1750). Aunque la repartición de las aldeas (1693) asignó parte de este río a los hermanos franciscanos de la Piedad, un año más tarde se declaró definitivamente que la región correspondía a la Compañía de Jesús. La aldea de São João Baptista de Itacuruçá, fundada en 1690 por el padre João Maria Gorzoni, fue la más importante de la región.

Ventiún años después de adentrarse en los ríos Xingú y Tocantins, los jesuitas Francisco Veloso y Manuel Pires visitaron el Río Negro (1657), el segundo más importante de la región después del Amazonas.<sup>10</sup> Pires volvió al año siguiente, acompañado por Francisco Gonçalves, y diez años más tarde tuvo lugar la última gran entrada, encabezada por el padre João Maria Gorzoni (1668). Debido a las enfermedades padecidas por los misioneros jesuitas en sus viajes al Río Negro, las autoridades superiores de la orden comunicaron al Rey que no podían avanzar con su acción catequizadora en esa región, por lo que el territorio fue adjudicado a los carmelitas a partir de 1695, junto con el valle del río Solimões.<sup>11</sup> Este hecho no impidió que los padres de la Compañía continuasen la acción iniciada, hasta el momento de la expulsión, sobre todo porque el *Regimento das Missões do Estado do Maranhão e Grão-Pará* (1686) determinaba que las tropas de rescate debían ir acompañadas por misioneros para que la reducción de los indígenas se efectuara de la manera más pacífica posible (objetivo difícil de lograr, en vista de las atrocidades cometidas por los colonizadores).<sup>12</sup> Un dato

---

<sup>6</sup> Sobre las entradas al río Tocantins, ver LEITE, Serafim (S.J.), *História da Companhia de Jesus no Brasil*, t. III, Lisboa/Río de Janeiro, Livraria Portugal/Civilização Brasileira, 1938, pp. 315 y ss.

<sup>7</sup> Ver trechos de este relato en LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, pp. 316-336.

<sup>8</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, p. 340.

<sup>9</sup> Sobre las entradas al río Xingú, ver LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, pp. 345 y ss.

<sup>10</sup> Sobre las entradas al Río Negro, ver LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, pp. 369 y ss.

<sup>11</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, p. 376.

Solimões es el nombre que recibe el Amazonas en el trecho que va desde su confluencia con el río Ucayale, en Perú, hasta su encuentro con el Río Negro.

<sup>12</sup> Ver "Regimento das Missoens do Estado de Maranhão & Pará, (1 de dezembro de 1686)", §23 y §24, en LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, Apéndice D, pp. 369-375.

interesante es que los jesuitas conocían por lo menos desde el siglo XVII, una vía de comunicación entre el Amazonas y las misiones del río Orinoco (en Venezuela), a través del Río Negro y del Casiquiare. Esto les permitía, al menos teóricamente, la salida al mar Caribe.<sup>13</sup>

El mismo año de la expedición al Río Negro (1657), los jesuitas llegaron al Alto Amazonas donde fundaron varias aldeas que darían origen a villas y ciudades actuales (algunas de esas reducciones fueron adjudicadas en 1714 a los mercedarios). Labor similar realizaron en el río Madeira, guiados por João Sampaio, a pesar de lo delicada que resultaba la situación, debido a la presencia de expedicionarios españoles y a los contactos entre los indígenas y los holandeses.<sup>14</sup> Esta realidad hizo necesaria la ocupación efectiva de la tierra y el establecimiento de misiones.

En 1659 los jesuitas se adentraron en el río Tapajós, encabezados por Antônio Vieira y fundaron la aldea de los Tapajós (actual ciudad de Santarém).<sup>15</sup> En 1661 remontaron el río Tomé Ribeiro y Gaspar Misch, y en ese mismo año, el hermano Sebastião Teixeira con el padre João Filipe Bettendorff, quien pintó un retablo con la imagen de la Inmaculada Concepción para la iglesia de la aldea antes citada. El río Tapajós fue navegado varias veces por los padres ignacianos, aunque no pudieron llegar más allá de las primeras cataratas pues encontraron una poderosa plaga de mosquitos llamados “piuns”, tan fuerte que hacía imposible la permanencia.<sup>16</sup>

El territorio conocido como Cabo del Norte también fue de importancia estratégica para la corona portuguesa, pues ingleses, holandeses y franceses, intentaban ocuparlo constantemente. Esa fue la situación que encontraron los jesuitas al llegar a esa región (1680), hecho que los obligó a actuar en medio de constantes invasiones que dificultaban aún más la labor de catequesis.<sup>17</sup> Entre los padres que estuvieron en esas tierras debe ser reconocida la labor de Aloísio Conrado Pfeil, pintor y matemático nacido en Suiza, invitado por El Rey D. Pedro II para construir algunas fortalezas y dar clases de estrategia militar. Su función más notable fue realizar el levantamiento cartográfico del río Amazonas (1707), del cual partiría el conocimiento científico de la región.<sup>18</sup>

### **Principales fundaciones**

Las principales fundaciones jesuíticas de Grão-Pará estuvieron localizadas en Belém y Vigía. En la primera ciudad fueron construídos el Colegio de Santo Alexandre, la iglesia de São Francisco Xavier y el Seminario de Nossa Senhora das Missões. En Vigía destaca la Casa-Colegio de Nossa Senhora Mãe de Deus.

El Colegio de Santo Alexandre comenzó a ser edificado a finales del siglo XVII, cerca del *Forte do Presépio*, en la intersección de los dos barrios en que se

---

<sup>13</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, p. 379.

<sup>14</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, p. 392.

<sup>15</sup> Sobre las entradas al río Tapajós, ver LEITE, Serafim (S.J.). *ibid.*, pp. 357 y ss.

<sup>16</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, p. 366.

<sup>17</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, p. 255.

<sup>18</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. IV, p. 284.

Ver también GUEDES, Max Justo, “A cartografia da delimitação das fronteiras do Brasil no século XVIII”, en VVAA, *Cartografia e diplomacia no Brasil do século XVIII*, Lisboa, Cordoaria Nacional, 1997, pp. 11-18.

dividía la ciudad de Belém (Cidade y Campina).<sup>19</sup> Llamado así por albergar reliquias del santo mártir, donadas por el Papa Urbano VII, fue el establecimiento jesuítico más importante de la región.<sup>20</sup> En un croquis muy simple enviado a Roma en 1671, el padre Bettendorff registró varias dependencias del Colegio: un patio interno, rodeado de balcones, un corredor que daba a la plaza, otro que comunicaba con los cubículos que daban al mar (uno para el padre superior, otro para la sala de consultas y un tercero para la botica) y un sector donde los aposentos estarían en construcción.<sup>21</sup> En la *Crónica*, Bettendorff comenta la belleza de la huerta y del patio, con sus árboles frutales y flores para la iglesia.<sup>22</sup> Sabemos que el Colegio contaba con una capilla doméstica, localizada sobre la sacristía, una biblioteca de 2000 volúmenes y un taller de encuadernación, además de talleres de pintura, carpintería y específicamente una sala donde trabajaban ya en 1718 “o *Irmão escultor e rapazes que aprendem*”.<sup>23</sup> Especialmente en Santo Alexandre, fue notable la incorporación de mano de obra indígena en la confección de obras escultóricas.

La iglesia del Colegio de Santo Alexandre, dedicada al Apóstol de Oriente, San Francisco Javier, fue inaugurada el año de 1719. Antes de ella, los padres habían construido, primero, una ermita edificada en tapia, con un altar para el santo patrono (1653), y luego, un pequeño templo con dos altares laterales, uno para la Virgen de la Consolación y otro para Santo Alexandre (1688).<sup>24</sup> El templo definitivo es un edificio de planta en forma de cruz, inscrita en un rectángulo, con una ligera diferencia en la alineación entre la nave principal y el crucero. La hermosa fachada de la iglesia de São Francisco Xavier está enmarcada por dos torres, que en la época de los jesuitas tenían cinco campanas cada una. El cuerpo central aparece coronado por dos volutas que se juntan en el vértice superior, rematando el frontón donde otrora estaban colocados en sus nichos las estatuas de San Ignacio, San Francisco Javier y San Francisco de Borja.<sup>25</sup> Según Germain Bazin, todas las esculturas y molduras “*foram executadas em calcário local, por mão-de-obra indígena, de uma forma rústica que contrasta com a delicadeza aristocrática da igreja de Salvador*”.<sup>26</sup> En su interior observamos ocho capillas laterales comunicadas entre sí y tribunas en el segundo piso. Gracias al inventario elaborado luego de la expulsión de los jesuitas (1760), sabemos que la

---

<sup>19</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. III, pp. 209-210.

<sup>20</sup> El “Santo Alexandre” mencionado en este artículo es el mismo “San Alejandro de Bérnago”, portaestandarte de la legión Tebana decapitado en el año 296 junto con sus compañeros de tropa, por orden del Emperador Maximiano Hércules. Generalmente aparece representado como guerrero romano, con lanza o espada, sosteniendo a veces la palma del martirio. Hemos preferido conservar su nombre en portugués para que no sea confundido con San Alejandro, obispo de Alejandría que condenó la herejía de Arrio en el concilio de Nicea del año 325. (Cfr. RÉAU, Louis, *Iconographie de L’Art Chrétien*, t. III, París, Presses Universitaires de France, 1958, p. 51.)

<sup>21</sup> Cfr. LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. III, pp. 211-212.

<sup>22</sup> BETTENDORFF, João Filipe, “Chronica da missão dos padres da Companhia de Jesus no Estado do Maranhão”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Río de Janeiro, t. LXXII, parte 1, 1909. p. 254-255.

<sup>23</sup> Según *Catálogo deste Colégio de Santo Alexandre*, de c. 1718, citado por LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. III, p. 212.

<sup>24</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.* p. 215 y ss.

<sup>25</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, pp. 217-219.

<sup>26</sup> BAZIN, Germain, *A arquitetura religiosa barroca no Brasil*, vol. I, Río de Janeiro, Record, 1983, p. 104.

iglesia definitiva tenía en sus altares laterales las imágenes de la Virgen del Socorro, San Ignacio, Santa Quitéria, San Bartolomé, Jesucristo, Santo Alexandre, la Virgen de la Asunción y San Miguel. En la sacristía había un Cristo Crucificado de marfil (con la cruz y el Calvario en ébano) y dos imágenes de madera estofada “de un palmo y medio”, una de San Juan y otra de la Virgen.<sup>27</sup>



**Figura 2: fachada de la Iglesia de São Francisco Xavier.  
Belém, Estado de Pará, Brasil**

En la costa próxima a Belém, cerca de la punta de Santo Amaro, fue fundado el segundo centro jesuita más importante de la región de Pará: la Casa-Colegio de Vigía. Desde que fue construida (1729-1732) hasta que se hizo autónoma (1740) actuó como anexo del Colegio de Belém. Aunque la casa desapareció, se conserva su iglesia, en cuyo altar principal la figura de la patrona, Nuestra Señora Madre de Dios, compartía el camarín con dos imágenes, una de San José y otra del Niño Jesús en su pesebre. Su exterior está emparentado con el de Belém, aunque las volutas del frontispicio son considerablemente mayores, anunciando, según indica Germain Bazin, la penetración tardía del barroco en la arquitectura jesuítica brasilera.<sup>28</sup> En este templo fueron preservadas varias piezas inventariadas en 1760, entre ellas, algunos objetos usados durante los oficios y varias esculturas originales –ej. Santísima Trinidad, ilustración 3–, además de elementos decorativos internos, como pinturas y tallas de gran valor histórico y artístico. Sabemos que en los altares del crucero había imágenes de cinco palmos de altura: San Ignacio, San Francisco de Borja, San Francisco Javier, San Amaro; y de palmo y medio: Santa Apolonia, Santa Quitéria, San Antonio de Lisboa y San Cornelio. En los altares colaterales podían ser vistas cuatro imágenes de Cristo Crucificado (dos en marfil, de más de un palmo, en

<sup>27</sup> Cfr. LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. III, p. 217 y ss.

<sup>28</sup> BAZIN, Germain, *op. cit.*, pp. 104-105.

cruces grandes decoradas con concha de tortuga, y dos en madera de naranja, “*pa imitar o marfim*”).<sup>29</sup> Vigía contaba con una importante biblioteca de 1010 volúmenes, la mayoría sobre teología, filosofía, derecho, moral, mística, oratoria y gramática; aunque tampoco faltaban libros de medicina, matemática y geografía, clásicos griegos y latinos, así como grandes nombres de la literatura portuguesa y española.<sup>30</sup> En el año de 1761, la iglesia de Nossa Senhora Mãe de Deus fue destinada a ser Matriz de Vigía.



**Figura 3: Santíssima Trindad. Igreja de Nossa Senhora Mãe de Deus. Vigía, Estado de Pará, Brasil**

En 1749 se fundó en Belém el Seminario de Nossa Senhora das Missões, por iniciativa del padre Gabriel Malagrida, promotor de instituciones semejantes en Maranhão, Paraíba y Bahia. Éste funcionaba más como colegio interno, dada la necesidad de educar cristianamente a los hijos de los moradores del interior, lejos de un ambiente mundano. La biblioteca, con varios centenares de libros, servía de apoyo a la educación religiosa y humanística que allí se impartía. Según el catálogo realizado después de la expulsión, la capilla de la iglesia exhibía en 1760 una imagen de Nuestra Señora de las Misiones, probablemente la misma que el padre Malagrida llevaba al desembarcar en Maranhão el año de 1751.<sup>31</sup>

Varios nombres merecen referencia especial en la crónica jesuítica de las misiones de Grão-Pará. Luís Figueira, fundador de la misión de São Luís de Maranhão, dirigió la primera entrada en 1636, alcanzando Camutá, Urupá y las

---

<sup>29</sup> “Inventario da caza dos exercicios, e religiosa recreação de N. Sr.<sup>a</sup> Madre de D.<sup>s</sup> da Comp.<sup>a</sup> de Jesus; seus bens moveis, e de raiz e suas fazendas; conforme ao estado em q ficaraõ ao tempo de nossa auz.<sup>a</sup> em Junho de 1760”, en LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. III, Apêndice D, pp. 437-438.

<sup>30</sup> Ver “Catálogo da Livraria da Casa da Vigía”, en LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. IV, Apêndice I, p. 399-410.

<sup>31</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. III, p. 226.

“capitanias do rio das Amazonas”.<sup>32</sup> João de Souto-Maior estableció a partir de 1649 las primeras misiones de Pará, a pesar de las manifestaciones hostiles de los moradores, movidos por el recelo que sentían contra los jesuitas.<sup>33</sup> Antônio Vieira, uno de los más notables ignacianos en las colonias portuguesas, redactor del “reglamento interno” de las aldeas jesuíticas del Amazonas, fue defensor de los indígenas y notable predicador. Pasó nueve años en el Estado de Maranhão y Grão-Pará (1652-1661) durante los cuales denunció la explotación de las comunidades locales, hecho que pudo testificar en su visita a las misiones amazónicas realizada entre 1658 y el año de su partida. João Filipe Bettendorff, natural de Luxemburgo, vivió en Pará por 37 años (1660-1698); fue comisario del Santo Oficio, Superior de las misiones de Maranhão y Grão-Pará, Rector del Colegio de Nossa Senhora da Luz, en São Luís de Maranhão, y del Colegio de Santo Alexandre de Belém. Diseñó retablos y pintó lienzos para varias iglesias, destacándose también como historiador por su *Crónica da Missão dos Padres da Companhia de Jesus no Estado do Maranhão* (1694-1698), obra en la que relata hechos de diversa naturaleza, incluso con intención autobiográfica. Finalmente, el hermano João Xavier Traer, de origen austriaco, interesa directamente a nuestro estudio por haber sido el responsable de la organización del taller de imaginería y talla que funcionó en el cantero de obras del Colegio de Santo Alexandre, donde se formaron escultores indígenas. Traer nació en 1668, ingresó en el Colegio de Viena en 1696 y fue a Grão-Pará en 1703, donde permaneció hasta 1737, año de su muerte.<sup>34</sup> Sabemos que en 1730 dirigía la aldea de Mamaiacu (actual Porto Salvo), donde acompañaba el transporte de maderas que llegaban para las obras desde Maranhão. Fue en uno de esos viajes que falleció, después de naufragar cerca de la aldea de Maracanã.<sup>35</sup>

La presencia de jesuitas escultores procedentes de la región del Tirol, es un hecho significativo en las colonias iberoamericanas. En las misiones paraguayas la actuación del Padre Antonio Sepp von Rehegg es bien conocida gracias a la

---

<sup>32</sup> Figueira se salvó de una emboscada en la sierra de Ibiapaba (1607), en la que pereció el padre Francisco Pinto. Desde que llegó a Pará, en 1636, ejerció labor misionera en ríos poco conocidos. Murió en 1645 cuando la embarcación en que viajaba naufragó en la isla de Marajó, y los sobrevivientes fueron atacados por los indios aruás. (Cfr. AZEVEDO, J. Lúcio D', *Os jesuítas no Grão-Pará: suas missões e a colonização*, Lisboa, Livraria Tavares Cardoso & Irmão, 1901, p. 40).

<sup>33</sup> Dado que los colonos no tenían posibilidades económicas para comprar esclavos africanos (“*pois o Estado maranhense era mais pobre do que o brasileiro*”), el indio era la única mano de obra disponible para la explotación de las “drogas del sertão” (cacao, vainilla, laurel, clavo, canela, añil, caucho, aceites, castañas, zarzaparrilla, ipecacuana, etc.). La oposición a la esclavitud indígena manifestada por los jesuitas despertó serios enfrentamientos con los colonos, provocando en 1661 la expulsión de Antonio Vieira. Sin embargo, éstas y otras agresiones no lograron contener la acción evangelizadora; por el contrario, la autonomía que tanto deseaban los religiosos se vio respaldada años después por el Regimiento de Misiones (1686), que decretó la independencia de la labor misionera en el Amazonas. (Cfr. HOORNAERT, Eduardo, *A igreja no Brasil-colônia (1550-1800)*, pp. 38-39).

<sup>34</sup> LEITE, Serafim (S.J.), “O Colégio de Santo Alexandre e a igreja de S. Francisco Xavier, de Belém do Grão-Pará”, *Revista do Serviço do Patrimônio Artístico Nacional*, Rio de Janeiro, n. 6, 1942, p. 238.

<sup>35</sup> TEIXEIRA LEITE, José Roberto, “O estado de Maranhão e Grão-Pará” (escultura y pintura), en *Arte no Brasil*, t. I, São Paulo, Ed. Abril, 1979, pp. 200-223.



publicación de sus relatos de viaje<sup>36</sup> y en Chile destaca la labor del hermano Juan Bitterrich, autor de numerosas piezas repartidas por todo el país.<sup>37</sup>

### **Imágenes identificadas**

Las imágenes identificadas hasta hoy en las fundaciones jesuíticas amazónicas corresponden a tres períodos bien definidos:

1. Imágenes elaboradas en las dos últimas décadas del siglo XVII, probablemente a partir de la instalación de los talleres del Colegio de Santo Alexandre. El Padre Serafim Leite mencionó cierto escultor llamado Manuel João, quizás de origen portugués, autor del Cristo Crucificado de la capilla doméstica y de una serie de imágenes correspondientes a escenas de la Pasión. Tal vez, a ese artista también puedan ser atribuidas las esculturas de San Ignacio y San Francisco Javier que ya estaban en las capillas inauguradas en 1718-1719, y la propia imagen del patrono del Colegio, Santo Alexandre, que en la época de la expulsión se encontraba en uno de los altares. Dada la importancia que en aquel entonces tenían los talleres del Colegio de São Luís, podemos pensar que probablemente hubo algún contacto entre Manuel João y el escultor portugués Manuel Manços, autor de los retablos del altar mayor del citado Colegio. Los documentos indican que a finales del siglo XVII varios aprendices “discípulos de los jesuitas” trabajaban dirigidos por Manços en las tallas de la iglesia.<sup>38</sup>

2. Imágenes del taller del hermano João Xavier Traer, confeccionadas entre 1703 y 1737, período que contempla su presencia en Grão-Pará. De los indígenas que trabajaron en esa época como escultores en el Colegio de Santo Alexandre conocemos tres nombres: Manoel, Ângelo y Faustino, “*índios de Gibiríe*”.<sup>39</sup> Al austríaco Traer y su taller son atribuidos principalmente los famosos púlpitos de la iglesia de Santo Alexandre, mencionados en el *Inventário Geral* de 1760 como obras “*de fábrica moderna*” y de “*extrema beleza*”,<sup>40</sup> y que Robert C. Smith comparó con los de las iglesias austríacas.<sup>41</sup> Del mismo estilo de los púlpitos son los ángeles antorcheros esculpidos en madera para la misma iglesia, probablemente confeccionados por un indígena bajo la dirección de Traer. Sobre ellos, el jesuita João Daniel –considerado por Serafim Leite el principal cronista activo durante el siglo XVIII, en las misiones de Pará– escribió lo siguiente: *No Colegio dos Padres da Companhia, na cidade do Pará, estão uns dois grandes anjos por tocheiros, com tal perfeição, que servem de admiração aos Europeus, e são a primeira obra que fez um Índio daquele ofício; e se a primeira saiu de tão primor, que obras primas não faria depois de dar anos ao ofício?*<sup>42</sup>

---

<sup>36</sup> SEPP, Antônio (S.J.), *Viagem às missões jesuíticas e trabalhos apostólicos*, Belo Horizonte/São Paulo, Universidade de São Paulo/Itatiaia, 1980.

<sup>37</sup> SANTOS, Ángel, *Los jesuitas en América* Madrid, Ed. MAPFRE, 1992, p. 303.

<sup>38</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *História da Companhia de Jesus no Brasil*, t. III, p. 121.

<sup>39</sup> En Gibiríe existió una hacienda jesuita, con residencia y biblioteca, y una iglesia con varias imágenes, entre ellas una de San Francisco Javier. Esta hacienda fue donada a la Compañía de Jesús en c. 1709. Sabemos que en 1730 tenía 87 indios. (ver LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, p. 300-301).

<sup>40</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*, p. 221.

<sup>41</sup> SMITH, Robert, “Recent Publications of the Fine Arts of Portugal and Brazil”, *The Art Bulletin*, Nueva York, vol. 26, junio de 1944.

<sup>42</sup> Citado por LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. III, p. 221.



**Figura 4: Ángeles antorcheros. Museo de Arte Sacra de Belém, Estado de Pará, Brasil**

Tomando en cuenta que los ángeles antorcheros hacen parte de la decoración del espacio del presbiterio, es válido suponer que la talla del retablo mayor, con características similares a los púlpitos, sea del mismo período de los talleres de Traer. Esos ángeles y otras imágenes jesuitas –ej. Nossa Senhora das Dores, ilustración 5–, conservadas en la iglesia de Santo Alexandre (hoy Museo de Arte Sacra de Pará) y en otras fundaciones de la orden, como la Casa-Colegio de Vigía, recuerdan en varios aspectos piezas similares ejecutadas en las misiones de los indios guaraníes, en el Sur.

3. Imágenes de los talleres del Colegio de Pará, posteriores a 1737, fecha de la muerte de Traer y de la llegada a Maranhão del hermano Agostinho Rodrigues, natural de Lisboa. Éste ingresó a la Compañía en 1736, a la edad de 15 años, por lo que resulta curioso que apenas un año después fuera designado para viajar a las colonias. En 1740 fue enviado a Pará y posteriormente dejó la Compañía; sin embargo, permaneció en la región, actuando como escultor hasta su muerte. Aunque en el *Catálogo das Expedições Missionárias para o Maranhão e Grão-Pará* Rodrigues aparece registrado como “pintor”,<sup>43</sup> es probable que haya recibido el entrenamiento necesario para esculpir entre 1737 y 1740, en los famosos talleres del Colegio de Maranhão. Sobre ellos, Serafim Leite nos informa: “[nas oficinas do Colégio de São Luís] veio surpreender o ano de 1760 muitas esculturas e obras de talha, apenas iniciadas. E para outras, se guardavam ainda nos ranchos e fora dêles, «muitos troncos de cedro grandiosos para estátuas»”.<sup>44</sup> A Rodrigues fue atribuída documentalmente una imagen de la Inmaculada Concepción que no fue localizada hasta hoy, pero que sabemos salió en procesión el 4 de diciembre de

---

<sup>43</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. IV, p. 354.

<sup>44</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *op. cit.*, t. III, p. 119.

1757.<sup>45</sup> Nuestra hipótesis es que sean también de su autoría varias esculturas con fuerte influencia marañense, entre las cuales están el San Bartolomé y el San Miguel mencionados en el inventario de 1760, así como también otras obras pertenecientes al antiguo Colegio de Belém, como el Cristo Resucitado, el San Sebastián y el San Joaquín expuestos actualmente en el Museo de Arte Sacra de Pará.



**Figura 5: Nossa Senhora das Dores. Museo de Arte Sacra de Belém, Estado de Pará, Brasil**

Además de las esculturas pertenecientes a las fundaciones de Belém y Vigía, la documentación conocida ofrece datos interesantes sobre las piezas que se encontraban en altares de aldeas y residencias jesuíticas del interior. Sabemos que fueron numerosas las representaciones de santos de la orden (San Francisco Javier, San Ignacio y San Francisco de Borja) y de la Virgen, en varias advocaciones (de la Consolación, del Socorro, de la Asunción, del Rosario, de la Ayuda, de Nazaret, del Destierro, del Rancho, de Marajó, Nuestra Señora Madre de Dios y la Inmaculada Concepción). Los jesuitas, que no tenían orden segunda, prefirieron los santos hombres (Santo Alexandre, San Bartolomé, San Miguel, San Amaro, San Juan, San Blás, San Antonio, San Juan Bautista y San José) y representaron poco a las mujeres (Santa Quiteria y Santa Apolonia). Por otra parte, las escenas de la infancia y la Pasión de Jesús, así como la figura de la

---

<sup>45</sup> LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.* p. 221.

Santa Cruz, fueron también comunes, como es natural en los programas iconográficos de esa orden.<sup>46</sup>

### **Bibliografia**

AZEVEDO, J. Lúcio D', *Os jesuítas no Grão-Pará: suas missões e a colonização*, Lisboa, Livraria Tavares Cardoso & Irmão, 1901.

BAZIN, Germain, *A arquitetura religiosa barroca no Brasil*, vol. I, Rio de Janeiro, Record, 1983. p. 104.

BETTENDORFF, João Filipe, "Chronica da missão dos padres da Companhia de Jesus no Estado do Maranhão", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, t. LXXII, parte 1, 1909.

"Catálogo da Livraria da Casa da Vigia", en LEITE, Serafim (S.J.), *História da Companhia de Jesus no Brasil*, t. IV, Lisboa/Río de Janeiro, Livraria Portugália/Civilização Brasileira, 1938, Apêndice I, pp. 399-410.

GUEDES, Max Justo, "A cartografia da delimitação das fronteiras do Brasil no século XVIII", en VVAA, *Cartografia e diplomacia no Brasil do século XVIII*, Lisboa, Cordoaria Nacional, 1997, pp. 11-18.

HOORNAERT, Eduardo, *A igreja no Brasil-colônia (1550-1800)*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 2ª ed., 1984.

\_\_\_\_\_, *História da igreja no Brasil*, t. II, Petrópolis (Brasil), Ed. Vozes, 1977.

"Inventario da caza dos exercicios, e religiosa recreação de N. Sr.<sup>a</sup> Madre de D.<sup>s</sup> da Comp.<sup>a</sup> de Jesus; seus bens moveis, e de raiz e suas fazendas; conforme ao estado em q ficaraõ ao tempo de nossa auz.<sup>a</sup> em Junho de 1760", en LEITE, Serafim (S.J.), *História da Companhia de Jesus no Brasil*, t. III, Lisboa/Río de Janeiro, Livraria Portugália/Civilização Brasileira, 1938, Apêndice D, pp. 437-438.

LEITE, Serafim (S.J.), *Arte e ofícios dos jesuítas no Brasil - 1549-1760*, Lisboa/Río de Janeiro, Broteria Livros de Portugal, 1953.

\_\_\_\_\_, *História da Companhia de Jesus no Brasil*, t. III y IV, Lisboa/Río de Janeiro, Livraria Portugália/Civilização Brasileira, 1938.

\_\_\_\_\_, "O Colégio de Santo Alexandre e a igreja de S. Francisco Xavier, de Belém do Grão-Pará", *Revista do Serviço do Patrimônio Artístico Nacional*, Rio de Janeiro, n. 6, 1942.

RÉAU, Louis, *Iconographie de L'Art Chrétienne*, t. III, Paris, Presses Universitaires de France, 1958.

"Regimento das Missoens do Estado de Maranhã & Parã, (1 de dezembro de 1686)", en LEITE, Serafim (S.J.), *História da Companhia de Jesus no Brasil*, t. III, Lisboa/Río de Janeiro, Livraria Portugália/Civilização Brasileira, 1938, Apêndice D, pp. 369-375.

SANTOS, Ángel, *Los jesuítas en América*, Madrid, Ed. MAPFRE, 1992.

SEPP, Antônio (S.J.), *Viagem às missões jesuíticas e trabalhos apostólicos*, Belo Horizonte/São Paulo, Universidade de São Paulo/Itatiaia, 1980.

SMITH, Robert, "Recent Publications of the Fine Arts of Portugal and Brazil", *The Art Bulletin*, Nueva York, vol. 26, junio de 1944.

TEIXEIRA LEITE, José Roberto, "O estado de Maranhão e Grão-Pará" (escultura e pintura), en *Arte no Brasil*, t. I, São Paulo, Ed. Abril, 1979, pp. 200-223.

---

<sup>46</sup> Cfr. LEITE, Serafim (S.J.), *ibid.*